

VARONARIA, O HACIA UNA RESIGNIFICACIÓN POÉTICA DE LA HOMOSEXUALIDAD MODERNA

*Ronald Campos López**

RESUMEN

Se presenta el poemario *Varonaria*, como muestra de trece textos que proponen una deconstrucción y resignificación poética de los modelos sexuales y la homosexualidad modernos, a partir de los mitos de Orfeo, Teseo, Odiseo, Jason, Heracles, Aquiles, Sátiro, Hermafrodito, Dioniso, Quirón Priapo y las Oceánidas, así como la referencia histórica del emperador Adriano.

Palabras clave: Poesía costarricense, trascendentalismo, discurso gay-homoerótico, deconstrucción, mito.

ABSTRACT

This article presents the series of poems *Varonaria*, as a sample of thirteen texts to propose a poetic deconstruction and resignification of modern sex models and homosexuality, from the myths of Orpheus, Theseus, Odysseus, Jason, Heracles, Achilles, Satyr, Hermaphroditus, Dionysus, Chiron, Priapus, and Oceanidas, as well as the historical reference of the emperor Hadrian.

Key Words: Costa Rican poetry, transcendentalism, gay-homoerotic discourse, deconstruction, myth.

*“La poesía debe ocuparse
de los temas e intereses de su época”
Manifiesto trascendentalista
(1977)*

1. La situación heterosexual del hombre homosexual

Muchas son las maneras como se ha enseñado a expresar y reprimir la sexualidad y deseos a los hombres en las sociedades modernas. A pesar de que la lúdica condición emocional, la sencilla expresión del amor, y el mismo control y goce del cuerpo por parte de los rígidos hombres fuertes, todopoderosos, inexpresivos, preñadores y proveedores (Campos, 2009) van sufriendo cambios paulatina y beneficiosamente, faltan todavía ejercicios sociales y lecturas críticas para que los adolescentes, esos futuros

hombres de nuestra sociedad, libres del *deber ser* (Campos, 2010b), temerosos de parecer un niño, una mujer o un homosexual (Camacho y Cartín, 2007), vivan de manera sincera y plena consigo y los demás, y lleven un cambio de perspectiva y vivencias a sus hogares, sus escuelas, su comunidad, e inclusive a sus propios cuerpos.

Los hombres homosexuales cada vez menos viven en la farsa del compromiso con su edad, su frustración, su negación y su trágico hogar de mampara. Para Giddens (2000), la sexualidad en las sociedades modernas se proyecta desde el espacio público y a través de la revolución estética y socio-textual del lenguaje. Como resultado, se comienzan a mostrar, con mucha más significancia y frecuencia, cambios en nuestro imaginario costarricense, donde se nota el paso desde el amor romántico

* Poeta costarricense, licenciado, docente en la Universidad de Costa Rica, Universidad Internacional de las Américas y el Instituto de Educación Integral
Recepción: 01/09/11. Aceptación: 20/09/11.

hasta una sexualidad plástica, en donde esta última es entendida como emancipación y reivindicación del placer, moldeadas siempre por rasgos individuales de la personalidad. Desde esta perspectiva, las vivencias plásticas de nuestra intimidad subvierten la hegemonía de las necesidades de los aparatos ideológicos del Estado (Althusser, 1977) y los poderes del lenguaje hegemónico (Barthes, 2003) sobre la reproducción modélica de los comportamientos sexuales. En consecuencia, las vivencias plásticas de los hombres gays¹ apresados en una heterosexualidad aparente se vuelven trascendentales y significativas socio-textualmente.

Así, los trece poemas que configuran este poemario convocan esas estructuras quizá simbólicas, arquetípicas y míticas de seis héroes helénicos, dos seres mitológicos, un personaje histórico latino y cuatro dioses griegos, con el propósito no de reconfirmar relatos, ni exaltar sus figuras ejemplarizantes, sino de deconstruir y resignificar la unificación de dos voces históricas semánticamente antagónicas: *Lo modélico sexual y la homosexualidad*.

2. El pretexto de los mitos

Entendamos por mito la correspondencia con un relato, una narración imaginaria con un *tempo* determinado y una multiplicidad generativa de significados (Derrida, 1975), a partir del lenguaje poético y motivado siempre simbólica y culturalmente. Para Durand (1993), todo discurso mítico es visionario, pues escapa de la lógica de la identidad, al escenificar unos personajes, unos decorados, unos objetos simbólicamente encarecidos, en los cuales se invierte² una creencia: una *pregnancia simbólica*.

Para ello, cada mito se vale de una parábola, un cuento, una fábula, o como en este caso: una construcción lírica, para conducir acontecimientos históricos, estéticos o morales, al tiempo que integra arquetipos y símbolos, o, en el más simple de los casos, anécdotas. Sin embargo, más allá de la simple experiencia o aventura personal, registrada en los estratos del inconsciente biográfico, el mito aviene un fondo

de herencia cultural, palabras, ideas, imágenes depositadas (lingüística y etnológicamente) en el sujeto (Durand, 1993). De este modo, el mito es trascendencia, pues reconcilia el *ego* personal con el *superego* sociocultural, en términos freudianos (Durand, 1993). El mito nunca es *la* historia; aunque sí, la forma a partir de la cual se comprende *una* historia.

Se precisan, de esta manera, dos intenciones claras de todo discurso mítico: 1) la expresión, evocación, representación y el poder de simbolizar, antes que la intención de comunicar; y 2) la traducción de una realidad con un valor semántico, atravesado por lo biográfico, el consenso social, las aspiraciones subjetivas o colectivas.

En este poemario, por tanto, los ritos, los cultos y la magia de los mitos helénicos, así como la historia personal del emperador romano, se apoderan de la gramática, la estructura formal, las imágenes lúdicas y un arsenal simbólico, con el fin de aspirar a una realidad necesaria, donde el culto a lo físico como acto material, la sobrevaloración del escondite o la noche, o del espacio íntimo en pleno día como ámbitos trasgresoramente amorosos y homoeróticos, así como los rituales de iniciación o consumación de la trascendencia en el cuerpo del otro (Rojas, 2010, citado en Campos, 2010) se expresan, no ya en estructuras cerradas de sentido, sino propiciando una apertura de los campos de significación.

Lo homosexual cotidiano de nuestro siglo XXI es muestra de una apropiación de la identidad personal. Es muestra de una palabra social o de alguien que *es* y se *descubre* en la tensión de lo abierto. La sexualidad es, a fin de cuentas, un asunto de personalidad y de conexión entre el cuerpo, la autoidentidad y las normas sociales (Giddens, 2000).

3. Los mitos en *Varonaria*

Es el caso de Orfeo, quien se revela como una memoria múltiple, no solo *la* identidad de un presente, sino la convergencia de una colectividad anterior de personalidades. Es la enormidad espiritual del ser humano. Su voz

aparece como símbolo de la creación del mundo y la realidad, se encuentra condicionada por la grandeza cósmica que es el ser y que, de alguna manera u otra, obliga al hombre a asumirse y reconocerse conscientemente. La latencia de la muerte física se encuentra en contra de la muerte espiritual. El amor y el erotismo surgen como fuerzas cósmicas de creación y susceptibles de conducir al conocimiento trascendente y sagrado de la vida. La convivencia con el ser amado es una experiencia iniciática, la posibilidad de una hierogamia (Eliade, 1981), pues el compañero masculino es sinónimo de sacralidad y quien habla subyace en lo terrenal.

Es el caso de Teseo, quien escucha los bramidos de su ser cada vez más cerca, quien se aproxima al instante ineludible cuando, entonces, sin temores ni censuras su *animus* acepte como parte de sí también al *anima* (Jung, 1984) y, simultáneamente, ambos a ese monstruo a que el *animus* vive negando y contra quien lucha, vacilante en ocasiones, más por las voces aterradas de Creta, que por la derrota de reconocerse en lo que más se teme. Esta es la arquetípica revelación a que el hilo condujo siempre a Ariadna, Teseo y el Minotauro. Quizás la interpretación más simbólicamente íntegra del ser humano sobre este mito es la de Cortázar (1970), pues conlleva la cósmica sentencia escrita en Delfos: “Conócete a ti mismo y conocerás el universo”.

Es el caso de Odiseo, quien juega por la noche su rol de esposo y padre, y, por el día, en medio de la luminosa clandestinidad, posterior a las salidas del trabajo y el hastío de la rutinaria cotidianidad, aborda otro cuerpo masculino, destejando la espera del próximo reencuentro carnal.

Es el caso de Jason, quien prisionero vi-ve de la mujer que lo hostiga, lo insulta, se avergüenza de sus inclinaciones amaneradas eventualmente manifiestas... Es el hombre que, a pesar de su mentira, ama a sus hijos y no guarda rencor a su compañera; es quien, a pesar de los años, elige, de repente, amar a otro hombre, apropiándose de todo su vacío.

Es el caso de Heracles, quien con su fortaleza y carisma, su actuar mujeriego y

modélico es la imagen del *macho*, aunque de vez en cuando, a escondidas, se *aloca*, se traviste, juega un rol pasivo o femenino (Schifter, 2001); se ufana de iniciar a un amante más joven en las artes *grotescas* (se vale de su parentesco; a fin de cuentas, será solo un amante más). ¡Qué importa cuán homosexual sea! A él se lo respeta, se lo acepta, pues sigue siendo para todos la referencia y esencia *del hombre*.

Es el caso de Aquiles, quien desconsoladamente sufre con el cuerpo de su compañero de vida entre sus brazos; quien inconsolablemente deshecho desea abrazar de nuevo, un instante al menos, los latidos de su amado; quien serenamente perturbado ha llegado a saber que aún el espíritu de su Patroclo, su amigo, su cómplice de luchas, existe en el Hades, pues por el acto mismo de su amor se le ha revelado y consolado, sin saber que este ahora pronto lo espera.

Es el caso de Adriano, quien para el texto importa más su vida que el mito, pues la voz que acude al poema es la de su Antínoo, para celebrar y agradecer a su compañero el amor y la plenitud de *haber sido*, la oportunidad abierta de que ambos *hayan sido*, sin ningún obstáculo, ni siquiera el de la muerte física o simbólica.

Es el caso de Sátiro, a quien entre la espesura boscosa de su hogar erige su cortejo: con canto, con vino, con danza, con juegos. ¡Oh, macho cabrío! Tú cuyas barbas no son sinónimo de ser vencido por la edad que olvidas sobre el cuerpo de otro y otro y otro joven... Ese joven que te ha llegado ahora a amar.

Es el caso de Hermafrodito, espejo de mí, de él, de ella, de ti que estás más allá de esos labios o pene perfectos entre tus piernas. Más allá, aun cuando descienes a tu oficina. Más allá del muelle, donde eres hoy empresario burlado.

Es el caso de Dioniso, quien decide nacer cada tarde —y con él el universo—, cele-brandando lo terrenal y lo sagrado, a la vuelta de su oficina, adorado y adorando a otros, en la perennidad y exaltación de una orgía en el sauna.

Es el caso de Quirón, a quien acude el sujeto lírico desde su cuerpo y su cama, porque ambos se encuentran heridos en medio del

mundo, y de repente acompañados entre sí. El espacio íntimo es solar y le permite al joven curioso o menos experimentado acercarse, amar y aprender significativamente lo enigmático e intuitivo de la existencia.

Es el caso de Priapo, quien valido de su prominente y viril atributo ostenta de sí mismo, alardea de su promiscua (re)compensa de amor ante las soledades de otros; se ufana de su tributo, brindando a quienes lo quieren regocijo y descanso entres las tardes.

Es el caso de las Océánidas, pues el sujeto lírico se identifica a sí mismo y a la otredad como parte de una grandeza cósmica y espiritual que trasciende el cuerpo, las normas sociales, la censura. Ellos son la posibilidad, no el destino orgánico de sus cuerpos, ni el de su tiempo, ni el de la sociedad.

4. “Bienvenido a tu nueva vida”

De este modo, se sugieren, en estos textos que hoy te entrego, lector, la conducta bisexual, la paidofilia virtuosa griega, la ambivalencia trágica de la vida, las luchas por contener el poder fálico y esquematización machista, la súplica de afecto que obliga a la rebelión de las represiones y del estrés modernos; la mostración de una condición espiritual, inclusive mística de esta carne silenciada. Lo homosexual masculino en estos textos, en fin, cuestiona y desborda los estereotipos heterosexuales patriarcales. En ellos se olvidan los *cuerpos dóciles*, se firman la instrumentaria placentera y erótica interesada: Se rompe la *anatomía política del cuerpo humano* (Giddens, 2000).

En este tu texto ahora, el cuerpo es una administración del ego y del vínculo de cada sujeto con la otredad, con ciertos rasgos de perversidad, violencia, atemporalidad, emergencia del amor, lucha por la aceptación, erotismo, respeto, sacralidad, impotencia, relaciones *puras*, economía de experiencias, travestismo, androginia física y arquetípica, episodios pasajeros, soledad, contemplación, juego, confianza e igualdad púb(lic)a, destino... Un hecho básico y social es el cuerpo poetizado, pero ahora como negocio en la convivencia.

Los mitos que sirven de excusa posibilitan la pregnancy por mostrar el antagonismo contingente y metafísico de los sujetos homosexuales en las sociedades costarricense y moderna. Posibilitan un contrario acercamiento contigo, lector. Una herencia y una traducción colectiva e individual necesarias, pues en el mundo lírico *Varonaria* ya no existe la lógica de identidad, sino personajes. Ya no hay la historia, sino fuerzas activas de relatos míticos poetizados en vivencias trascendentales y en el cuerpo.

Quienes hoy serán leídos en estos poemas serán los vinculados existencialmente, desde el cuerpo y el alma, con el espejo o ímpetu de reivindicación. Como una necesidad de llevar tal condición de vida a una crisis, e inaugurar así un mundo abiertamente lejano de la automarginación, en donde lo importante es aquella invitación, ya titulada por Quesada (2004): “Bienvenido a tu nueva vida”.

5. Varonaria

“Tempus edax rerum”
(“El tiempo es el devorador de todas las cosas”)
Ovidio

“Cual la generación de las hojas, así la de los hombres.”

Homero

5.1. Orfeo mío

*“El cuerpo es túnica del alma.
Así que venera al dios que hay en mí.”*

Himnos órficos

La soledad es un don
que el silencio teme.
La lluvia huele todavía a bodegas y suena,
como una caracola bocarriba.
Amor, tengo razones
¡para creer que desde antes
hemos sido de la memoria!
¡Tus labios bendecidos

con demasiado ayer!
 Cuando tus brazos de repente bajan...
 ¡De repente tus brazos
 a los vigías
 lunares de mi espalda bajan!
 Y de pronto el uno en boca del otro
 frente al alba...
 Montones de noche
 hay en tu voz.
 ¡En tu voz donde ha muerto
 alguien feral sin poder morir para
 siempre!
 Porque ni tú ni yo
 somos más que islas,
 ¡como decir instante!
 ¡Como decir un río
 detenido en su sombra!
 Como decir un ángel...
 ¡Pero ni tú ni yo jamás
 hemos sido ángeles!
 Todo ángel es absurdo
 ¡al final de este poema, Orfeo mío!
 ¡Él...! ni la angustia ni el miedo conoce.
 Por eso, teme; témete a ti mismo.
 En tu boca llevas marcado un viaje,
 y exacta una palabra
 para vencer a Dios.

5.2. Teseo

“*MINOTAURO*. — *Mira, solo hay un medio
 para
 matar los monstruos; aceptarlos.*”
Julio Cortázar

Sí. Al buscarme condenaste tu propia
 muerte.
 ¡Te dejaste vagar,
 bosquecillo bullente...!
 ¡Dejaste que oleajes rompieran en tu
 camisa,
 en tu corbata rompieran, rompieran...!
 Este toro trepando,
 nemoroso también hasta dar contigo...
 Pues te negabas a emprender tus manos.
 ¡Si te negabas
 como ahora, ahora mismo!
 ¡Si me niegas...!

¡Mis labios sobre tu piel! ¡Teseos tras el
 hilo
 iniciático de tus piernas!

Pues te avergüenza... ¡Te avergüenza la
 inúbil,
 gozosa,
 fémina túnica también en ti...
 guiándote hasta estas otras
 nervudas manos!
 No me arrojes contra el acero inmóvil.
 ¡Ya no ensangrientes tu quimera que ves
 en mí!
 Ya no me venzas con tu espada...
 Si tal vez únicamente llegabas
 tarde a este corazón.
 Tal vez, solo...
 Te abandonas
 inclusive en contra del vaticinio.

5.3. Odiseo

“*CALIPSO*. — *Así, pues, ¿deseas irte en
 seguida a tu casa
 y a tu patria tierra... deseoso de ver a tu
 esposa?*”
Homero

Por las noches —sobre su piel—,
 los besos adquieren otro orden,
 como de azules *legos* derramados
 por el suelo.
 Durante el día...
 ¡tus labios son un cuerpo de niño
 rejunando
 aquí las piezas
 de tu inocencia
 sobre mi espalda!
 Por las noches,
 los hilos tan ávidos, ¡que resguardan tu
 reino,
 se ovillan en la rueca
 de tus jadeos!
 ¡Sobre la harina
 vencida de sus senos, donde incluso
 succiona ya no un Telémaco
 —tras el oro insomne de un almendro—,
 sino tú,
 tú, Odiseo...!

¡Sino tú, bronceo el pecho!
 ¡Desgarrados en alto tus pezones!
 ¡Derramado tu pulso
 desde antes, mucho más antes en mi
 saliva...!
 Pues por las tardes,
 estrategia desde mi umbral,
 ¡de mi apartamento solo tienes esta llave!
 ¡En mi apartamento solo el ardid
 con que tu boca encallas en el mástil
 de mis piernas...!
 ¡El raudo disturbio de tu pezón
 entre mis dientes!
 ¡No...!
 Ya no es el aposento
 donde tejiera
 irredenta la soledad.
 ¡Donde sumiso el arco contra ti
 tensara el hijo!
 Es por tus noches cuando por mí te siente,
 ¡cuando por mí ella te tiene, Odiseo,
 después del alba!
 Pues solo te ofrezco, clandestinos,
 ¡aceite-juventud
 y eternidad en tus horarios!
 ¡Esta llave de apartamento...!
 Donde avieso destejo y lamo...
 para el día siguiente, tu sudario...

5.4. Jason

“MEDEA.— *Entra en tu casa... sepulta a tu
 esposa...
 Aún no has llorado lo que es justo*”

Eurípides

Burlado te burlaste de tu vida.
 ¡Las manos que otrora recibieron
 febril tus mechones en el orgasmo!,
 hoy...
 ¡Hoy despiertan al hijo!
 ¡Y lo arrebatan de tu lado
 y, entonces, impávido...!
 ¡Queriendo socorrer
 tú aún la casa!
 ¡Queriendo asir todavía sus manos
 bajo el fracaso
 batir de tus caderas!

Solo ahora
 sí me aceptas.
 Con esa actitud callada de la palabra
 tiempo.
 ¡Con ese aceptar que en tu ayer no queda
 nadie, nadie!,
 ¡nunca ha quedado nadie!
 Todos...
 ¡Todos aprendieron a coronar
 la muerte y sus furias!
 ¡Todos tuvieron mayor motivo
 para creer en la transparencia,
 almirante redimiendo tu soledad...!
 ¡Almirante cercando tu silencio
 contra el lascivo cerco de mis nalgas!
 ¡Ven!
 ¡Ven...!
 ¡Que yo no soy tu esposa
 ni tu hijo aciagos!
 ¡Que ya mis piernas giran
 regresando incendiadas a tu noche!
 A fin de cuentas, ¡ven...!
 Tú y yo somos victoriosos
 héroes de nada.
 Es la soledad nervuda
 de tus manos.
 ¡Es la soledad *hadonauta* del poeta!
 Es la soledad oportuna
 de quien ama,
 aun cuando sabe
 que debe ya partir...

5.5. Heracles

“*en lo alto del montón de bosque tiendes tu
 vellón de Nemea,
 e imponiendo tu cuello en la clava te
 recuestas*”

Ovidio

¡Te convoco!
 ¡Más allá de los senos
 de aquella diosa!
 ¡Más allá de tus burdas
 sandalias travestidas
 en otras cuevas!
 Te convoco...
 En verdad, contigo no existen

mis bacantes silencios.
 ¡Contigo siempre tendré melodías
 como tus hombros!
 ¡Bemoles como los que recogí
 de tu espalda o tu nombre!
 ¡Sonatas como las que desprendió
 de repente tu cuerpo, cuando alcancé de
 golpe
 mañana tus ingles!
 ¡Te convoco...!
 A pesar de que asciendas a tu puesto
 y a tu disfraz cotidianos.
 ¡A pesar de que por última, última vez tú
 seas esta noche mi consejero, mi amigo!
 ¡Ven!
 ¡Porque quiero besarte!
 ¡Porque es la manera efusiva
 como te tocas!
 ¡Como revelas para ti espumas sobre mi
 pecho!
 ¡Como te tocas y tu risa
 se vuelve todo un niño, ay, saltando,
 desde tu olvido hasta el almendro de mi
 vida!
 Héroe menor entre tu boca...
 Te convoco...
 Que solo sea por hoy yo tu cama,
 mi pariente, mi compañero.
 No me concedas regresar a la
 transparencia,
 sin antes no saber vivir sin ella.
 Por eso, ven.
 Recuéstate al borde de mi infancia:
 En tu oído todavía cantará el niño de los
 almendros.

5.6. Aquiles

*“PATROCLO.— Aquiles, que mis huesos no se
 separen de los tuyos,
 sino que permanezcan unidos,
 como en tus moradas lo estuvimos nosotros.”*

Homero

Déjame abrazarte así de modo tan
 perfecto,
*¡que la gente cierre los balcones con
 sigilo...!*

¡Que la gente se acerque y me vea que
 te lloro
 entre mis brazos, no me importa...!
 Déjame abrazarte así, así,
 amado mío...,
 ¡que mi oído apenas venza todo el frío
 porque
 lo llevas a tu pecho:
 hasta esos dos peces de nácar que se
 levantan
 cóncavos cual respiro!,
 sumisamente luminarios y breves, que
 la luna no pueda medirte ahora
*lo fugitivo solamente que en ti permanece
 y dura...*
 Déjame abrazarte así de modo tan
 perfecto,
 dureza de la playa, sabor de una luz que
 se vino espesa ondulando en el viento,
 ¡urna para mis labios del tamaño
 de las gaviotas o de las rocas del dolor...!
 ¡Déjame abrazarte simplemente así,
 perfecto...
 aferrado a tus pantorrillas, hordas de
 miel,
 para que entonces nuestro deseo no
 dependa
 de que este poema exista!,
 y bajo tus besos de nuevo seamos
 cierta violenta ternura que mi rostro en
 el mar... junto al mar y el trueno de tu
 mar, intuye...
 Pues, ay..., ¡vapor que vienes de nuevo
 hasta mi tierra...!
 Yo no miro hacia dónde estás muriendo.
 Yo solo estoy muriendo,
 por hacia donde ahora estás mirando...

5.7. Adriano

*“Él perdió a su Antínoo mientras navegaba
 por el Nilo,
 y lloró por él como una mujer.”*
Historia augusta

Férreo crujir de palomas en fuga.
 ¡Ágil atleta como un pétalo ante
 la dura catedral de un ángel!

¡Aeroplano resonante sobre las dunas
besadas
de mi orgasmo!

Responde:

¿Qué fruta
confundida fuimos?
¿Qué peso sin sonido
entre los labios
apenas fuimos?

Panteras de la noche
con la plata lunar desollada entre los
dientes.

Escucha...

Porque entre tu voz hay
un toro que desde antes,
mucho más antes desde ti bramaba.

Cuando apezuñabas sobre mí al tiempo.

¡Cuando de entre tu sombra
talismánico cocodrilo,
catarata de dientes

yo manaba,
levantando mis ojos
mirando todo,

mirándolo todo, todo, todo!

Como si aún estuvieras en todo en este
mundo...

Aquí.

Donde la tierra destruimos
desde el abrazo sin movernos.

¡Aquí donde *tramaste desde adentro*
tu asalto de polen hacia mi boca!

Aquí.

Donde el crepúsculo, triunfador
clavadista, se lanza
de espaldas al acantilado,

¡y yo, tu Antínoo, atravieso hacia los
bosques,

apoyado entre aullidos,
amándote de nuevo,

ambiciosa gestación del almendro!

Pues,

¿dónde que tus manos como mares
treparan

a mis labios?

¿Dónde aquel tu torso resbalara en los
bordes

afligidos de las luces?

¿Dónde arrecife de gemidos

con un barco, quizás mi boca...?

¡Arrecifes de gemidos tus piernas
con un barco amándote entre ingles,
quizás mi boca...!

¿Dónde la coincidencia...

de que tú fueras hombre

y yo también hubiera

sido un hombre, amor,

y juntos otra cosa...?

5.8. Sátiro

“SILENO. — *Si quieres beber al rayo del sol,*
vamos.

Acuéstate, extiéndete bien, tiéndete de costado
en la tierra.”

Eurípides

¿Por qué te angustias,
sátiro o ruiseñor de paz,

macho cabrío,

discípulo de Pan?

Tú que a tu barba me llevaste

a lamer lo místico, lo sexual.

¡Tú cuyo sexo tiembla

de rocío y azafrán!

Tú que a tu casa me trajiste:

¡oh la faena de humildad!

¡Que a tu ombligo de pájaros

y de cristal!

¡Que a tus pezones de frío,

espuelas de nogal!

¡Que a tus muslos me fuiste asiendo

como un invicto cuchillo otoñal...!

Gemido de planeta,

¡sucia ingle de naranjas o de sal!

Eres sobre mi espalda

pezuña tan antigua como el mar.

¡Vela o lujuria azul

que gritas mi saliva sin soltar!

Hombre que por mi amor trasciendes
sobre la muerte,

como no hubo nunca ningún otro animal
jamás.

¿Por qué te angustias,

sátiro o ruiseñor de paz,

macho cabrío,

discípulo de Pan...?

Tú con el agua de tu rebaño entre mi sexo.

¡Yo muchacho con desenfreno de profesar
la magia en todo...!
¡Tú el pastor de la ausencia imaginaria del
beso, ay...!
¡Pero yo el poeta lamiendo el instrumento,
que de mi alma a tu cuerpo me obligas de
rodillas hoy a amar!

5.9. Hermafrodito

*“así, cuando en un abrazo tenaz se unieron sus
miembros,
ni dos son, sino su forma doble, ni que mujer
decirse
ni que muchacho, pueda, y ni lo uno y lo otro, y
también lo uno y lo otro, parece”*

Ovidio

“¡Ahí viene la loca!”, me gritan.
Y solo porque golpeo la tarde
con mi mazo.
¡Y solo porque le abro
a la noche mi copa...!
¡Brillo que obliga a los ojos a no
terminar de cerrarse nunca!
Cuando yo me desprendo
de los metales.
¡Cuando yo me desprendo
de las listas de oficina empuñadas
con ser gaviotas!
Y entonces no desisto
de mis pestañas...
¡De mi carguero
caliente de costado...!
¡De mi nácar abierto
para tu sangre o la suya o la de ellas,
la de todas mis yemas
recurrentes de gemidos!
Yo no desisto
¡o que en el día o en la noche repitan más
mis nombres!
Pamela, ¡mucho gusto...!
¡Álvaro, a servirle...!
¡O la loca Ð El Gado
o el matón de la esquina!
De todas formas,
en la unidad soy muchedumbres...

Con todo un dos
entre mis ingles.
¡Con todo un mango
como mar a babor!
¡Con todo ardor
o caimito como lluvia a estribor...!
¡De todos modos!,
tampoco ustedes son
del sexo que eligieron
en esta tierra...
Pues algo de mí..., de ti..., no
se conforma con ser un ruiseñor...
“¡Ahí va la loca!”, me gritan.
Sí.
Pero *mi reino nunca
ha sido de este mundo.*

5.10. Dióniso

*“Escucha, bienaventurado Dióniso, hijo de
Zeus, Dios del vino,
nacido de dos madres, reverenciado y divino
[...]
vástago de los Dioses, sagrado, oculto y
celebrado [...]
en ti descansan los mortales de su labor
lograda,
delicioso encanto por todos los hombres
anhelado.”*

Himnos órficos

Siéntate en mis rodillas,
en sus rodillas... ¡Alza
la copa de su pecho!
Besa... ¡Besa hasta el centro
de mi universo y tu
universo: su ombligo...!
¡Y asumamos el rito,
ay, luna a luna, piedra
a piedra..., como siete
quietos cielos buscando
sobre los otros hombros
de rodillas la tierra...!
Vapor sobre los hombros
transmutando los cuerpos...
¡Vapor sobre los hombros
agrediéndonos!: ¡Lluvia...!

Porque héroes rescatando
 del vientre al día somos.
 ¡Soles sobre la casa
 plural e incierta del
 minuto o de la muerte!
 ¡Gestos santificando
 —como una sola lengua
 irguiéndonos— los labios...!
 Columnas que incomodan
 como ámbar a los astros...
 Orgía desordenando
 cosmos; festividad.
 Sándalos despertando
 entre las bocas... Siéntanlo...
 Y que el uno sea al otro
 razón hacia la vida.
 ¡Y que uno en mis rodillas,
 el otro en tus rodillas!
 ¡Álcenlo...! ¡Ofrezcan...! ¡Mírense,
 conmigo al fondo de
 su ojo!: ¡Esa ojiva donde
 familiar, ay, luciéramos
 a fuerza de saliva...!
 Su luna apoyada en
 nuestros pechos —¡vapor!—...
 ¡Luna deshecha espuma...!
 Candor o grito. Miedos
 pregonando este aullido...

5.11. Quirón

“Ilega a ser como aprendes a ser”
 Píndaro

Cuando llego a lamer tus piernas,
 y ellas se transportan
 en forma de tonalidades
 a través del mundo.
 Cuando de repente me has explicado
 bajo tus besos,
 ¡de modo que las “oes” se han quedado
 medio dormidas entre la redondez
 didáctica
 de tus labios sobre mis labios!
 Cuando bajo la mesa de nuestras cenas lo
 invisible
 a veces también se esconde del azar.
 Cuando tuve que fundar
 la forma del tiempo con un cuerpo.

¡Y el tiempo apenas era
 sobre el mundo la hierba quieta!
 Cuando sobre tu otro cuerpo existió lo
 imposible
 para que la palabra encontrara alas.
 ¡Y lo invisible a veces
 creyera que es justa forma esta piel!
 Cuando tuve únicamente que acariciarte
 tanto,
 ¡que las galaxias no se enteraran de quién
 deja
 o comienza a ser predicamento de
 transparencias...!
 Entonces,
 ¿qué mensaje terrible ardía
 en las virutas de los cuerpos?
 ¿En qué instante, entonces, nació tu cama,
 cuando quien nos ama se retira y todo
 vuelve
 como la tierra al tiempo?
 Yo solo quiero solfear sobre
 tu cuello el pentagrama de la noche.
 ¡Yo solo siendo para tu cuerpo inagotable!,
 pues he lamido entre tu mano
 las siete líneas clarividentes
 que en ella te enredan a mis destinos.

5.12. Príapo

*“la gente de Lámpsaco le adora más
 que a ningún otro dios”*
 Pausanias

Oh, tú, *sierpe de amor*...
 Entre la hierba, muda.
 ¡Todo un rocío intacto!
 ¡Brasa fría al oído,
 hojarasca anhelante,
 anillando a sí el mar,
 quizá la transparencia!
 Tienes facilidad
 de gobernar la vida.
 ¡Oh paso que resbalas...!
 ¡Oh cansancio que auscultas
 con bífido respiro!
 ¡Oh nube dura donde
 reposo mi mejilla!
 Fresco destino para
 más nadie que mis labios.

Porque quieres morder
o amar, ¡colmillos, sombra!
¡Campana que se opone
ya roja a la tristeza!
¡Roca a la que me acerco
para ascender al gozo!
Ensordezco de puro
espacio que devuelves
a mi mundo, pues qué
destino entre mi mano:
¡Retirarme jamás
sin ser mordido por
lo eterno —ay—, sin gota
alguna que me lleve
caliente hasta la boca...!
¡Un blanco gusto que
se derrama en mi lengua...!
No el beso ni la espuma...
Flama o saliva que abre
calor en mi garganta,
y obliga a pronunciar
ah los mundos que enfrente
de nosotros se acaban...

5.13. Oceánidas

*“CORO.— Di, ¿qué delito fue aquel
en que Zeus te sorprendió, para darte
este trato tan infame y tan cruel?”*

Esquilo

Tú eres el mar...
Yo soy el mar...
Tajamares de transparencias.
Pedacitos del sueño que mortal
camina para no morir.
¡Lobos que del fondo vienen
para tomar las huellas y convertirse en
crepúsculo!
Miradas a las que les pesan pájaros
porque les pesa la inmensidad.
Crestas de lo inevitable
donde se enciende la mirada.
Tú eres el mar...
Yo soy el mar...
Con nacer se está diciendo
imprescindiblemente todo el olvido.

¡La muerte retrocede convertida
en un papel!
Lo sé por los peces rojizos
rezagados entre tus muslos.
¡Lo sé por el coral, destino o música,
entre tus dientes!
Quebrantado sonido mi cabello...
Apoteosis nuestros cuerpos
sobre las olas hasta el sol...
Tú eres el mar...
Yo soy el mar, mi vida...
La sal comprende que el mundo también
se deshará, montaña ofrecida en dirección
de lo que ignora mi frente.
La dicha...
¡Dicha de morir cotidianamente,
para escuchar cómo la noche cambia de
sitio,
ante un cuerpo que para ella todavía no
nace!
Porque tú eres el mar
y yo soy el mar...
¡Y de tantas heridas se llenó nuestro
amanecer,
que despertamos siendo tan solo islas!
¡La primera sombra agotada
de amor para intentar al hombre!
¡Besadores in fraganti del destino!
Enormidad que decidió pisar
el día, para que el espejo de la estrella no
muriera.
Tú eres el mar...
Y yo soy el mar...
¡Y juntos similares al combate
más hondo de las algas!
¡Al clamor amoroso de las escamas,
escamas que en tu cuello hoy dejo!
¡Gránulos de fósforo que miran arriba al
viento!
Metal que de tanto morado voló a la
sangre.
Escamas con forma inalterable de futuro.
Tú eres el mar...
Y yo soy el mar...
Yemas como almendras llevadas
por alguna primigenia corriente al
olvido...

Reunión fugaz de la mirada,
con un don tan largo como los brazos en
la infancia...

Manuel Antonio,
23 de abril, 2011

Notas

1. Prefiero esta forma de escritura, aunque se trate de una voz extranjera, porque en ella resuena el pasado, el presente y el futuro de nuestras luchas, visiones de mundo, logros, e inclusive nuestra estigmatización y marginaciones. En esta palabra las comunidades gays se ven reflejadas y no en la forma sugerida (gais) por la normativa de la RAE, la cual de nuevo demuestra cómo la hegemonía del lenguaje desea imponerse, ahora, desde la excusa de la ortografía.
2. Acátense en esta afirmación cualquiera de las dos acepciones de “invertir” según la RAE (2001): 1. Cambiar, sustituyéndolos por sus contrarios, la posición, el orden o el sentido de las cosas. 2. Emplear, gastar, colocar un caudal.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. 1977. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barthes, R. 2003. *Placer del texto y Lección inaugural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camacho, S. y D. Cartín. 2007. *La masculinidad arquetípica en la construcción de la identidad de género en adolescentes de edades entre los 16 y 18 años, del Colegio Francisco J. Orlich del cantón de Valverde Vega*. Tesis de licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- Campos, R. 2009. “Sobre una propuesta de lecturas de diez cuentos de Hans Christian Andersen”. *Educación* 33(1): 15-31.
- , 2010a. *Navaja de luciérnagas*. San José: EUNED.
- , 2010b. “Lexías utilizadas por los estudiantes de noveno año del período lectivo 2009 del Instituto de Educación Integral para referirse a personas homosexuales”. *Educación*, 34(2): 35-60.
- Cortázar, J. 1970. *Los reyes*. Buenos Aires: Sudamérica.
- Derrida, J. 1975. *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
- Durand, G. 1993. *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona: Anthropos.
- Eliade, M. 1981. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor.
- Giddens, A. 2000. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Jung, C. (1984). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Quesada, U. 2004. *Lejos, tan lejos*. San José: Editorial Costa Rica.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. [Versión electrónica]. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=invertir
- Schifter, J. 2001. *Los trailers y la vida loca*. Heredia: EUNA.